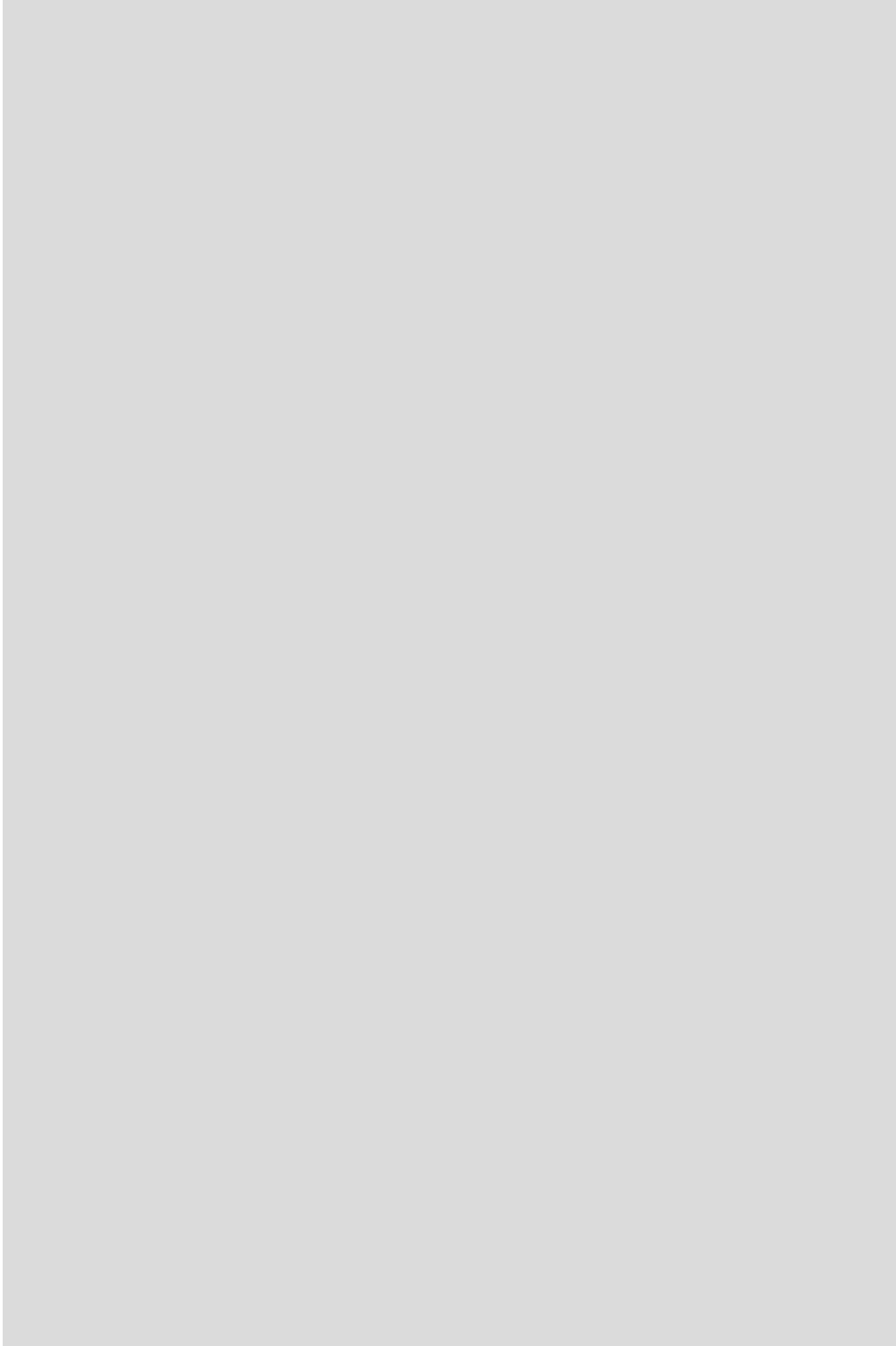


Paradigmas de una puta vida sana

Christian Castellanos Cartagena



Capítulo 1

Devórame, engulle mi carne, asesíname con tu sexo y por la mañana no olvides atarme al pie de la cama, no vaya a pasar que vuelva a escapar a mi más sucia cordura.

Esta no es la primera vez que mi cadáver se queda bajo el valle de fuego que causas cuando tu culo choca contra mi pelvis, a esta eternidad la declaro gloriosa y quisiera sentir como mis infames ganas de abismo nos miran brillar.

Ruego podamos quedarnos bajo la sábana de estrellas para oler nuestras flatulencias y quejarnos de lo cara que se ha vuelto la cerveza y lo buena que estuvo la hierba de hace tres días. Así será como estas bolsas de carne conozcan lo que es arrugar el alma de alguien transitorio.

Gime a tu placer, grita como si estuvieses cayendo de lo alto de la virgen del panecillo o quédate tan mustia como los santos que salen a pasear en procesión en tanto que los ignorantes arrojan flores. Para o salta, no tengo problema, pero déjame sentir tu respiración para sentir más cerca mi salvación.

Tan alta te veo cuando me hablas de los paradigmas de una puta vida sana mientras inhalo cocaína de tus pequeños pechos, con ese placer y las notas desafinadas de mis gemidos de gato vamos a entonar las cuatro estaciones de Vivaldi o quizá levantemos un nuevo imperio Inca con el martilleo de nuestros cuerpos.

Amas el yoga y yo amo cuando alcanzas a poner tu pierna hasta detrás de tu oreja. Entonces cuando te digo que todo amor es insano termino siendo el villano y aruñas mi espalda como recordatorio que en verdad yo soy el insano, incluso pierdo la noción del tiempo para ver que haces un perfecto split a lo largo del colchón mientras la inercia de mi pensamiento sigue penetrando tu calidez de mujer.

Babeado y sudado termino de la larga y cansada sinfonía que alcanzamos, de igual manera despierto de la borrachera recordando el mal poema que he soñado y con una piedra en los dientes me golpea la realidad: mi pútrido ser sentado sobre una de las arterias de Quito alcanzando la lucidez luego de un banquete de cemento africano.

No tengo buenos poemas y para mi fortuna tengo la lengua pegada al alma como plástico quemado. Recordar es volver a vivir y volver a sufrir, tal cual guardo el recuerdo de tu sexo atesorándolo como una pintura rupestre difícil de digerir, muy sencillo de entender, absurda y grotesca, pero digna de admirar con el tiempo.